

## Agricultura y territorio en el marco de la nueva ruralidad. El caso de San Luis Temalacayuca, Puebla

Rosalba Ramírez Rodríguez

*Se reflexiona sobre el concepto de nuevos territorios rurales para explicar espacios donde ya no predominan actividades primarias o de producción agrícola, ahora son asiento de múltiples actividades tanto productivas como culturales, comerciales y medioambientales. Centra su análisis en una comunidad popoloca en proceso de cambio, donde el decaimiento de la agricultura, la instalación de maquilas y los procesos migratorios de su población, construyen una nueva ruralidad, los nuevos territorios del campo mexicano. Finaliza señalando que ahora el territorio es receptor de lo moderno, donde se conjugan los cambios de la vida jornalera con la maquilera y que por los procesos migratorios se construye un territorio de añoranza. Es un trabajo que discute la relación entre agricultura, representaciones y territorio.*

*We reflect on the concept of new rural territories to explain the spaces where primary or agricultural activities no longer predominate and are now the place for many productive, cultural, commercial and environmental activities. This work centers its analysis on the Popoloca community in the process of change where the decline of agriculture, the installation of factories and migratory practices of their population, construct a new Rurality and new territories in the Mexican countryside. The article ends by pointing out that the territory is now a receiver of the modern, where changes of the life of the day laborer combine with that of the factory worker where, through migratory processes, a territory of longing is constructed. It is an article that discusses the relationship between agriculture, representations and territory.*

### INTRODUCCIÓN

El artículo pretende exponer al cultivo de maíz que se practica en terrenos de temporal ubicados en el sureste del estado de Puebla,

de manera especial se atienden los aspectos relativos al papel de los jóvenes rurales, presentando como referencia el caso de San Luis Temalacayuca, junta auxiliar cuya población es hablante de popoloca, que forma parte del municipio de Tepanco de López, ubicado al sureste del estado de Puebla,<sup>1</sup> cuyo polo de desarrollo se encuentra en la ciudad de Tehuacán. Es un área con amplias extensiones de riego (sistema de canales de riego de la Presa Ávila Camacho, comúnmente reconocida como Valsequillo) destinadas al cultivo de legumbres, hortalizas, chiles y maíz; algunos de esos espacios se encuentran tecnificados. En contraste hay espacios destinados principalmente al cultivo de maíz y frijol, cuya producción depende netamente del “temporal”.

La comunidad se encuentra inmersa en amplios procesos de transformación debido a diversos factores, entre los que destacan los tipos de migración (rural-rural, campo-ciudad y transnacional); así como también la pluriactividad y flexibilización laboral en la que se encuentran inmersos los sujetos sociales, evidenciando una coexistencia entre la práctica agrícola con el trabajo asalariado, destacando oficios como: albañil, comerciante informal, obrero, trabajo doméstico, maquileros, jornaleros, entre otros.

Es en ese panorama que se perfila pertinente atender etnográficamente qué efecto tiene el referido contexto de transformación en la reproducción de la agricultura relativa al maíz, cada vez que los campesinos tienden a combinar sus habilidades y tiempos laborales propios de las actividades rurales con aquellas que los insertan en dinámicas lejanas al reconocimiento de los factores de la naturaleza, o el corpus de conocimientos que acompañan el ciclo de cultivo, e incluso su participación directa en él. A la par que permite el reconocimiento de los ajustes culturales locales para adaptar y negociar con las experiencias y dinámicas propias de la contemporaneidad.

---

<sup>1</sup> Puebla es una de las diez entidades del país con mayor población indígena, según cifras oficiales habitan hablantes de: náhuatl, totonaca, popoloca, mazateco, otomí, mixteco (en orden de importancia porcentual), que se distribuyen en 117 de los 217 municipios. La concentración de hablantes de lengua indígena se encuentra principalmente en el norte y sur del estado. (INEGI, 2011)

Los elementos conceptuales que guían esta investigación parten de la *nueva ruralidad*, propuesta que permite enfatizar las interacciones entre los escenarios rurales frente al “afuera”, es decir, la urbe, los mercados de trabajo, el Norte, las industrias que se establecen en los entornos campesinos. Se recurre a tal contexto para expresar los procesos de cambio y reacomodo en la vida cotidiana de las familias que conforman la comunidad de San Luis Temalacayuca.

En ese contexto ubicamos a la agricultura, a fin de reconocer la construcción social de los significados que nos aproximan a un complejo entramado, no solo de relaciones económicas y organización social del trabajo, sino también de representaciones sociales, entre las que figura el maíz como el receptáculo de expresiones, reflexiones y subjetividad que son asociadas a entidades territoriales, tales como los cerros, los paisajes agrícolas, las unidades de producción, por mencionar algunas, que en conjunto conforman espacios colectivos de reproducción cotidiana influenciada por la nueva ruralidad.

Las reflexiones que se exponen en este artículo forman parte del proyecto de investigación: “Cosmovisiones indígenas en el sureste de Puebla: nuevas configuraciones en torno al agua, la tierra y el maíz”, coordinado por la Dra. Alejandra Gámez Espinosa. El material etnográfico es resultado del trabajo de campo, de las entrevistas a profundidad y semidirigidas con diferentes integrantes del escenario social.

#### LA SITUACIÓN DEL SECTOR AGRÍCOLA

Es oportuno esbozar a grandes rasgos el panorama general de la agricultura en México, se caracteriza por la diversificación de las exportaciones agrícolas, hortícolas y frutícolas; se ha acentuado la masiva importación de: maíz, sorgo, frijol, soya y trigo, debido al “estancamiento de la producción de granos básicos y otros productos alimentarios y forrajeros”. (Martínez, 2004, 26)

La severa polarización en el campo se identifica por un sector dinámico denominado “agroexportador”,<sup>2</sup> y en el extremo opuesto

---

2 Aquellos agricultores que han reunido las condiciones para elevar su productividad y reducir costos, representan el 5% del total de los productores; México exportó en el periodo de 1999-2000: jitomate y hortalizas frescas; en segundo término el café y le siguen las frutas. (Salinas, 2004, 5-7)

se encuentran los campesinos minifundistas, para ellos el panorama es poco halagador, según cifras oficiales, “unos 3.5 millones son productores pequeños y de subsistencia y viven en extrema pobreza (de ellos 2.5 millones viven del cultivo del maíz y del frijol), además ocho de cada diez personas que viven en el campo son pobres”. (Salinas, 2004, 5-7)

El escenario que se presenta en el campo mexicano se caracteriza por la disminución de la calidad de vida de los pequeños productores, ya que su actividad representa una aventura al azar debido a las condiciones ambientales y económicas en que desarrollan su trabajo.

Sin embargo, el campo mexicano no se encuentra estático, los campesinos han desplegado una serie de acciones para demostrar su vigencia como sector social y su repudio a la situación actual. Muestra de ello, es el movimiento denominado “El campo no aguanta más”; durante el 2003 logró irrumpir en la agenda nacional y presionar para que se firmara el Acuerdo Nacional para el Campo, pero conforme pasó ese momento álgido el tema y el movimiento han quedado nuevamente relegados, además “se incumplieron los plazos, la asignación de recursos y los compromisos adquiridos”. (Rubio, 2004, 33 y 37)

Por otro lado, resulta interesante subrayar que en el discurso del movimiento se utiliza recurrentemente la frase “somos pueblos nacidos del maíz”, destacando así el peso simbólico que este cereal tiene para la gran mayoría de los campesinos y grupos étnicos ligados al cultivo de la tierra; es y ha sido un elemento cohesionador y factor identitario que se encuentra en los cimientos culturales e históricos de nuestro país; también destaca en el discurso una postura dinámica y la decisión de incluirse y hacerse oír ante la influencia de las macro tendencias de la vida internacional, ya que los pequeños productores han experimentado, de manera no muy grata, lo que significa sobrevivir y practicar una agricultura de autoconsumo en un escenario globalizado, por ello es posible señalar que hay una etapa de transición y cambio en aquellos espacios de la vida social denominados rurales, que ven modificados sus contextos particulares.

Los pequeños productores están al margen de los programas de modernización, tal exclusión se excusa por el hecho de que su práctica se desarrolla bajo las siguientes características: cultivo de productos no comerciales en tierras marginales, dependientes de una agricultura de temporal, la unidad productiva es pequeña, así como la carencia de fertilizantes y uso de tecnología y, sobre todo, es remarcada su visión de autoconsumo en contraste con la visión mercantilista.

Aunado a los efectos de la reforma del artículo 27, la firma del TLCAN y el actual impulso al ALCA para abrir el mercado de granos básicos a todo el continente, todo ello ha tenido un efecto poco positivo en el campo y en la calidad de vida de sus habitantes.

En particular las comunidades indígenas experimentan un acelerado proceso de cambio resultado del fenómeno de globalización al que se enfrenta la sociedad mexicana y el resto del mundo, sin embargo las respuestas emitidas a este hecho son variables. Para el caso que interesa en este artículo, se toma como referencia el entorno regional de Tehuacán para enmarcar la relación del campo con la ciudad, cuya influencia es determinante para San Luis y en general para el resto de los asentamientos rurales que reciben su influencia económica, en especial en lo que respecta a la maquila.

En su mayoría las comunidades indígenas asentadas en torno a la ciudad de Tehuacán son campesinas, actividad que tiene una raíz histórica muy profunda que sustenta fundamentalmente la tradición cultural mesoamericana, tal como sucede con los popolocas.

#### LOS POPOLOCAS Y AGRICULTURA

La importancia de la agricultura como práctica milenaria y de la cosmovisión que la acompaña, se enmarca en los antecedentes históricos de los popolocas, ya que en la época prehispánica ocuparon un área que se puede denominar como “región popoloca” (Gámez, 2006, 7), abarcaba aproximadamente el centro y sur del estado de Puebla, norte de Oaxaca y sur del estado de Tlaxcala. Particularmente ha sido investigado el triángulo que forman las ciudades de Tepeaca, Acatlán y Tehuacán. (Jacklein, 1974)

Solo por mencionar algunas referencias históricas, los datos arqueológicos del Proyecto Arqueológico de Tehuacán (MacNeish, 1984) indicaron que los antecesores de los popolocas,<sup>3</sup> los proto-otomangues, hace 7000 años iniciaron la domesticación de plantas como el chile, amaranto, aguacate, nopal, maguey, calabaza, frijol, chile, etc., y para el año 5000 a.n.e. comenzaron a domesticar el maíz, plantas de suma importancia para el desarrollo de toda Mesoamérica (García, 1989). En el Laboratorio de Paleobotánica del INAH fueron depositados más de 16 mil especímenes de maíz (Alvarez y Briffard, 1978, 19), fue particularmente el hallazgo arqueológico encabezado por MacNeish, que ofreció una explicación sobre la secuencia de bandas cazadoras recolectoras hasta el surgimiento de las primeras aldeas sedentarias netamente dedicadas a la agricultura.

Los antepasados de los popolocas fueron los constructores de la presa Mequitongo, en el Valle de Tehuacán, que es a la fecha la primera gran obra hidráulica realizada durante la época prehispánica en México. También, elaboraron una de las cerámicas más antiguas de Mesoamérica (García, 1989, 41-43).

La agricultura sintetiza el conocimiento y la experiencia en la transformación del entorno natural, por lo que es oportuno reconocerla como una práctica cultural de tradición milenaria (Broda y

---

3 Los *ingwiwa* (significa “el que habla la lengua”), comúnmente conocidos como popolocas, habitan en el sur del estado de Puebla, se distribuyen principalmente en los municipios de Coyotepec, San Gabriel Chilac, Santa Inés Ahuatempan, Tehuacán, Tepanco de López, Tepexi de Rodríguez, Tlacotepec de Benito Juárez y Zapotitlán. Es importante mencionar que la palabra *ingwiwa* aquí se escribe tal y como los profesores bilingües de la comunidad de San Luis Temalacayuca la utilizan, aunque hay otras formas de representarla, dependiendo de los lingüistas, los hablantes de la lengua que han elaborado diccionarios, los antropólogos sociales y etnólogos, entre otros, de modo que no hay unicidad con respecto a su escritura. Por otro lado, la lengua popoloca, “según la clasificación lingüística de Swadesh, pertenece al grupo otomangue [...] Es una lengua tonal, o sea que una misma palabra puede tener diversos significados según su entonación, lo cual dificulta tanto su escritura como su aprendizaje” (Vázquez, 1982). Suele reconocerse que guardan cierta “unidad geográfica, cultural y lingüística muy estrecha con sus vecinos los Chochos, los Ichcatecos y una parte de los Mixtecos de la Mixteca Alta” (Weitlaner, 1961, 31). Llama la atención que los popolocas de San Marcos Tlacoyalco y de San Luis Temalacayuca son reconocidos como “chochos o chuchones” por parte de las vecinas comunidades mestizas.

Báez, 2001).<sup>4</sup> La producción de maíz conserva la cosmovisión en torno a la milpa, de manera que el ciclo agrario impregna de diversas maneras el ceremonial religioso; muchas comunidades indígenas y campesinas mantienen vigente el trabajo agrícola, la raíz más profunda de esa continuidad se encuentra en el maíz, en torno a él se sientan las bases de la organización social, las cuestiones de orden técnico y científico, pero además se sintetizan sistemas de creencias en un contexto sumamente ritualizado. (Medina, 1990, 451-457)

Tanto en el pasado como en la contemporaneidad la lluvia es un factor importante, pero escaso, para la consecución de la cosecha; aunado al agotamiento del suelo, que es cada vez más evidente, se suele expresar “está cansado”,<sup>5</sup> se cultiva maíz en tierras marginales, la canícula es un fenómeno que afecta el crecimiento de las milpas y suele ser determinante en la obtención de una cosecha regular. A veces “las heladas se presentan tempraneras y afectan la formación de maíz”. En años anteriores ha ocurrido la pérdida total de la cosecha, “no se levanta ni zacate para los animales”.

El grupo doméstico es central en la organización del trabajo campesino en San Luis, ya que la división y disposición de la fuerza de trabajo son determinantes para ocupar la mano de obra según la edad y género, también es importante la incorporación de los niños al trabajo campesino; además intervienen las relaciones de parentesco y compadrazgo para realizar algunas actividades que implican mayor colaboración y reciprocidad, como la siembra y la cosecha.

En general puede señalarse que la agricultura que se practica en San Luis dista mucho del modelo agroexportador que promueve el cultivo de productos comerciales, uso de fertilizantes y semillas mejoradas.

Con respecto al cultivo de maíz, para algunos informantes hay futuro en el campo “de haber riego”; otros lo conciben como fuen-

---

4 En el contexto mesoamericano, la agricultura representó un proceso histórico que modeló las particularidades: económicas, sociales, religiosas y políticas de las diferentes sociedades mesoamericanas.

5 Cabe aclarar que en este escrito se utilizan algunas frases, las cuales son distinguidas con comillas.

te poco segura de alimento, aclarando la importancia de la cosecha: “el maíz nadie lo regala”; otros expresan una franca decepción del trabajo campesino y remarcan su esperanza en el trabajo asalariado.

En la comunidad de San Luis se conjugan elementos propios del capitalismo y los de la lógica campesina, por un lado la necesidad de comprar mercancías y vender fuerza de trabajo y por otro mantener una agricultura ocupando la mano de obra de los grupos domésticos para obtener maíz para su alimentación. Lo que se refleja en una transformación tanto de la organización interna de las familias como una mayor adaptación a las condiciones del campo y del trabajo asalariado y migración, todo ello repercute en las representaciones que los habitantes de Temalacayuca tienen con respecto a las circunstancias de su entorno tanto natural como social.

#### LA NUEVA RURALIDAD Y LOS TERRITORIOS RURALES

Utilizamos los postulados de Hernán Salas Quintanal para atender los aspectos reseñados anteriormente. Él propone un ejercicio analítico que descansa en la comunidad, referente territorial que recibe y responde a la lógica global, y de manera puntual resalta “la importancia de la definición territorial y regional en la denominada era de la globalización [...] La problemática espacial es el momento del lugar y del territorio como espacios productores de realidades socioculturales”. (2007, 82)

La globalización se encuentra representada por la migración transnacional, por la presencia de industrias en escenarios rurales, aspectos que se han presentado en el sureste poblano, especialmente en el área denominada como Valle de Tehuacán, territorio en el que se han insertado desde hace más de cinco décadas plantas avícolas y porcícolas, coexistiendo con espacios agrícolas. Aunado a ello, figura la presencia de talleres de maquila en el Valle, desde hace más de treinta años, especialmente en el sitio de “Cuayucatepec”, ello ha modificado la dinámica y paisaje rural, ya que las naves de ensamble de ropa de mezclilla ocupan grandes extensiones de terreno que poco a poco han formado parte de la oferta laboral, recibiendo mano de obra proveniente de las zonas



rurales, tanto del sur y sureste del estado de Puebla y el norte de Oaxaca, principalmente.

Es por ello que se reconoce pertinente la idea planteada por Beate Jungemann (2002, 158), al señalar que “lo territorial es una categoría de síntesis de los procesos de reestructuración económica, política, social y cultural con impacto en lo ambiental” (citado en Salas, 2007, 82).

Aunado a lo anterior, es posible referir que los contrastes que se evidencian en el Valle nos permiten reconocer, siguiendo a Hernán Salas, que:

el campo mexicano deja de ser analizado exclusivamente como un espacio donde predominan actividades primarias, en especial la producción agrícola y se convierte en un referente regional y territorial que se define por la múltiple funcionalidad de sus actividades, en términos productivos, culturales y medioambientales. (Salas *et al.*, 2011, 149)

Ello se vive y reflexiona por parte de los habitantes de la comunidad, quienes suelen señalar que, con “el paso del tiempo”, han cambiado los parámetros del modo de vida y de su terruño; actualmente la introducción de los celulares entre la población “joven”<sup>6</sup> ha modificado las posibilidades de comunicación, en el lenguaje ordinario se han implementado palabras como el “face” o correo electrónico; aunque no hay un parámetro definido, ya que solo un selecto sector de los jóvenes accede a educación tecnológica o, en su caso, universitaria.

Y de manera especial la inserción a la dinámica de las maquilas, en calidad de “obrero”, trastoca los referentes en torno al trabajo, expresando que el relativo al campo es señalado como sin dinero, en tanto que el de “las naves” se percibe como el “del di-

---

6 En el estado de Puebla predomina una población joven, 55.05% del total estatal oscila entre 0 y 24 años, la edad mediana en el estado es de 21 años; los principales grupos de edad que cambian de residencia al interior del estado son los de 20 a 29 (30.24% de los migrantes). Esto constituye un indicador de los flujos de movilidad social de la población joven, que se desplaza principalmente hacia los centros educativos o a los de trabajo.

nero seguro”. La vida cotidiana se ha modificado, ello se escucha entre los adultos de más 50 años, que ven en sus hijos parámetros de comparación, en relación a sus expectativas y acceso al trabajo asalariado.

Expresando con ello lo que Susana Suárez Paniagua señala:

[...] los territorios rurales han transitado y adquirido formas y trayectorias diferentes, pero a pesar de ello, lo que es claro es que nos encontramos frente a una “nueva ruralidad”. Sobre todo si se parte del enfoque de la construcción social del territorio, esto es, del planteamiento de que el territorio constituye la expresión espacial de las relaciones sociales, la dimensión material de los procesos sociales y económicos, puesto que las relaciones sociales que se producen en estos territorios, y que a su vez los producen, han cambiado al desplegarse en ellos diversas actividades productivas, comerciales, de servicios, así como sociales y culturales, lo que ha originado transformaciones en su estructura económica, y por ende, en su organización social y territorial. (Suárez, 2011, 79)

En las interpretaciones de la población destacan algunos episodios que son considerados contrastantes en su devenir, y que han configurado de manera especial la estructura de su “pueblo” y su vida cotidiana en relación con el entorno inmediato.

Se cuenta de una etapa, ubicada aproximadamente a principios del siglo xx, en la que los “abuelos” popolocas se encontraban en plena interacción con el entorno natural, ello se expresaba en la construcción de las viviendas, enfatizando el uso y aprovechamiento de su entorno inmediato, resaltando la presencia de especialistas que elaboraban pulque, así como también de aquellos que tejían productos de ixtle o palma para vender en las zonas aledañas y obtener recursos económicos. Tal ejercicio favoreció la relación con el resto de los grupos vecinos; ese modo de vida es caracterizado como una permanente ida y vuelta hacia los puntos comerciales más representativos: Tecamachalco, Tehuacán, Tepanco, incluso las localidades vecinas, con quienes el trueque fungió como un medio adecuado de intercambio, coexistiendo con los valores monetarios, enfatizando con ello una permanente

interrelación entre el territorio y las prácticas de los sujetos que lo recorren y significan. Siguiendo el señalamiento de Hoffman y Salmerón:

El espacio no es nada sin sus creadores, que son a la vez usuarios. Los “productores del espacio” no son sino los “actores sociales”, que son tanto productores como consumidores; al mismo tiempo autores, actores y espectadores. (Brunet, 1990 citado en Hoffman y Salmerón, 2006, 21).

Posteriormente prevalecen los testimonios que expresan una etapa en la que las relaciones asimétricas aparecen en primer plano, en especial en lo relacionado con la presencia de los “ricos”,<sup>7</sup> representada principalmente por los mestizos, aquellos dueños de ganado y de amplias extensiones de tierra.

Resultado del reparto agrario producto de la Revolución Mexicana, en la memoria colectiva es señalada la participación del santo patrón al defender los intereses colectivos de San Luis Temalacayuca, acontecimiento que goza de un fuerte reconocimiento social. San Luis protegió a los popolocas de sus opresores los hacendados; posteriormente la figura de los hacendados es sustituida por los “patrones o los ricos”, ya que hubo una etapa de auge en el que los poseedores de unidades de producción ubicadas en la cercanía de los canales de riego procedentes de la Presa de Valsequillo, eran los principales empleadores de la mano de obra popoloca.

La cosecha de maíz, jitomate, los chilares, las legumbres, el corte de zacate, representó para los popolocas una opción viable de trabajo como jornaleros, era considerada como única opción de acceso al recurso monetario a partir de la venta de su fuerza de trabajo, en condiciones subsumidas en la plena explotación. También figuraba el corte de caña en Veracruz, cuya paga estaba acordada por el destajo, los niños solían trabajar como ayudantes,

---

<sup>7</sup> Aún queda el recuerdo del trabajo forzoso en las haciendas al servicio “del gachupín”. La presencia de los maestros se rememora aproximadamente por la mitad del siglo xx, al igual que la de los médicos.

recibiendo a cambio “unos cuantos pesos”. Enfatizando con ello la itinerancia de los sujetos, o dicho en palabras de Marielle Pepin, se recrea un modelo rural de movilidad social, donde el arraigo de los grupos sociales se atiende también por:

[...] la interacción de los grupos locales para entender cómo cada grupo se ve a sí mismo ante los demás, cómo amplía o restringe su actuación por los límites que le pone a su vecino y cómo define lo que considera como sus rumbos posibles en un entorno específico. (Lehalleur, 2006, 176)

En ese sentido, predomina el sentimiento que señala el “aguantante, todo por la falta de opciones de trabajo”, “se hace de todo para conseguir dinero”,<sup>8</sup> en Veracruz la figura mediadora y controladora era el capataz, personaje que es descrito como poco confiable, mal encarado y que despreciaba a los humildes. Una vez que llegaran las maquilas, surge una nueva figura opresora, el supervisor, que es el “vigilante en las maquilas”, individuo que haciendo gala de la autoridad que el puesto le confiere, regaña, regresa el trabajo, castiga a los trabajadores en la maquila y se refiere a ellos como “indios flojos”.

En el caso de los campesinos, las relaciones de producción y reproducción coinciden en buena medida, y su explotación en el contexto capitalista está generalmente mediada por el mercado. Para los campesinos, sin embargo, la producción se da sobre todo en el ámbito familiar en tanto que las relaciones sociales de reproducción son más abarcadoras e incluyen las relaciones de parentesco y comunitarias. En el caso de los trabajadores asalariados, las relaciones de reproducción se refieren a aquellas a las que se dedican fuera del trabajo, al reproducir su propia capacidad laboral y la de sus familiares: sus relaciones en el hogar, la vecindad o la comunidad, etcétera. (Otero, 2004, 45)

En los relatos del pasado sobresale la definición en cuanto a las condiciones de los popolocas, siempre es mencionada “la pobreza,

---

<sup>8</sup> Campesina, 47 años. Trabajo de campo, noviembre de 2006.

la necesidad, las penas”, dichos adjetivos son considerados como los prevalecientes de antaño; en tanto, se realizan preguntas con respecto a las condiciones de vida contemporáneas o del pasado reciente, continúa figurando la pobreza, pero se reconoce que viven con “más ventajas”, la vida en el campo es dura, “se tiene mucha necesidad, pero ahora ya tenemos oficios, se habla español y se conocen más lugares para trabajar”<sup>9</sup>. La comparación con la forma de vida de los antepasados y los actuales popolocas se vuelve inevitable, constante y da pauta para asumir y apropiarse de los cambios que la vida contemporánea ofrece.

Con el paso del tiempo, el dinero tiene una figura principal en la subsistencia, la inserción al mercado, ya sea vendiendo mano de obra o para adquirir o vender productos; hay algunas jóvenes que al interior de la localidad ofrecen catálogos de zapatos, perfumes, cremas, y el “negocito” se concibe como un medio “para irla pasando”.

Se expresa que los cambios en cuanto a sus condiciones de vida han sido mediados a partir de “aprender a trabajar”, esto es, la habilidad y posibilidades de contar con “un oficio”, ello es sumamente apreciado, a la vez que la posesión de un conocimiento técnico o profesional es avalado por la colectividad, hay maestros bilingües, enfermeras, estudiantes de computación; también hay médicos, abogados, ingenieros, quienes han accedido a estudios universitarios en su gran mayoría viven fuera de la localidad, aunque suelen regresar “de visita”.

Tras la actual forma de trabajo en las maquilas, por ejemplo, la vida cotidiana de un asalariado en esos talleres está determinada sobre todo por el hecho de que debe trabajar una jornada, asociado a la productividad y la puntualidad; y si quiere ganar más dinero puede optar por las horas extra. Por su parte, los migrantes han estado en la dinámica de medir el tiempo a partir del lapso que tardan en juntar una determinada cantidad de dinero, por ejemplo, “me voy hasta juntar para levantar un cuarto” o “hasta terminar un colado”<sup>10</sup>.

---

9 Ama de casa. Trabajo de campo, agosto 2006.

10 Migrante transnacional, 34 años. Trabajo de campo, agosto 2006.

El contexto de la nueva ruralidad nos ayuda a entender que las concepciones de tiempo y espacio van tornando; para unos el tiempo está sumamente relacionado con los cambios climáticos, se identifican “los tiempos” asociados a la presencia de vientos o lluvia; en tanto que para otros, ese mismo tiempo es representado como las posibilidades de acumulación de recursos monetarios para obtener un bien materializado que exprese el fruto de su trabajo, destacando la adquisición de terrenos, camionetas o la construcción de una vivienda.

La vida de los campesinos se va adaptando a los “tiempos modernos”, las interconexiones entre escalas comunal, regional, nacional y transnacional se van haciendo cada vez más evidentes, los nombres de ciudades del extranjero, las rutas de los puntos más importantes de la frontera norte, así como también los “pueblos” de la Mixteca o de la Sierra, también forman parte del repertorio espacial, cada uno cargado de lógicas y asociaciones que los conectan con su comunalidad, ese espacio que se entrelaza con el afuera, en especial como lo hemos reseñado en el marco de la dinámica de la nueva ruralidad.

Por ello es pertinente la reflexión de Hernán Salas:

La ruralidad, como la hemos conocido tradicionalmente –con una economía campesina que regía la producción y el trabajo de las poblaciones y organizaba la vida familiar y cultural de las comunidades– se ha alterado. La tendencia actual de que los miembros de las familias se empleen en diferentes ámbitos y sectores, nos lleva a preguntarnos ¿qué queda de aquella ruralidad? ¿Cómo se define en este contexto lo rural? (Salas *et al.*, 2011, 141).

Sin embargo, el territorio no solo es el receptáculo de transformaciones materiales, sino también, siguiendo a Gilberto Giménez, podemos enfatizar los referentes culturales y subjetivos, en los que no solo la dinámica económica y los efectos de la política pública configuran paisajes, también es el papel de los sujetos el que esboza profundas cargas de sentido y significado en torno a los espacios sociales; es entonces que:

El territorio es el espacio apropiado, ocupado y dominado por un grupo social en vista de asegurar su reproducción y satisfacer sus necesidades vitales, que son a la vez materiales y simbólicos. Esa apropiación, que conlleva siempre alguna forma de poder (porque el espacio es un recurso escaso), puede ser de carácter utilitario y/o simbólico-expresivo. Aunque en ciertos casos ambas dimensiones pueden separarse, generalmente son indisociables y van siempre juntas. (Giménez y Héau, 2010, 2)

El reconocimiento del territorio va asociado a un interesante proceso de apropiación colectiva, convirtiéndolo en el “escenario” que tiende a ser vivido, referenciado, significado, resaltando el arraigo hacia un sitio, en este caso se enlaza con el elemento tiempo, entendido como el pasado, y que se materializa a partir del referente parental. Ser parte del grupo popoloca está mediado por la pertenencia a la localidad, pero para ello se debe formar parte de un grupo doméstico, reconocer y ser reconocido por un conjunto de parientes que han vivido durante varias generaciones en el lugar.

El terruño es el espacio en el que es viable “el hallarse”, guía su mundo formado por el sentimiento, su situación temporal y por la relación consciente con él, en tanto que con los cambios de escenario hay una constante readecuación para ubicarse en los nuevos escenarios.

#### LOS REFERENTES SOCIALMENTE SIGNIFICATIVOS DE LA POBLACIÓN

Ya lo señala Armando Bartra:

la condición campesina no es reiteración sino mudanza; un modo específico de cambiar. Con frecuencia se pretende al productor doméstico anclado en la tradición y a la comunidad agraria siempre idéntica a sí misma, como si por variar se corrompieran. En realidad, pocos ámbitos sociales hay tan plásticos como el rural. (1998, 12)

Pero también se asocia un halo de continuidad en la comunidad agraria, no solo un marco de mutación que remite a una socialidad específica:

formas más o menos intensas de economía comunitaria: rotación convenida de parcelas, áreas comunes de pastoreo y recolección, intercambios no monetarios de trabajo, como la “mano vuelta”, y labores colectivas de beneficio común, como el “tequio” y la “guetza”. El campesino no es, pues, la persona o la familia, sino ese entramado de relaciones económicas y sociales, cuyos nudos son el barrio, la comunidad, el gobierno local, el gremio agrícola, la región... (Bartra, 1998, 13)

En ese sentido, se plantea pertinente enfatizar aquellos aspectos en los cuales los popolocas contemporáneos engloban su raigambre mesoamericana, así como también expresan la reproducción cultural, que si bien se encuentra en franco proceso de transición, hay recovecos en los cuales se reafirma una expresión de territorialidad, la cual descansa en el marco de los recursos naturales, como son los terrenos de cultivo, los montes, que configuran los espacios destinados al disfrute comunal.

El popoloca ha conformado su mirada en torno al territorio, con base en el tiempo, el espacio y la naturaleza, de hecho toda su historia se explica en relación con ellos, en especial para aquel sector de la población que tiene edad madura, es un reservorio de experimentación constante, la convivencia con ella ofrece una serie de conocimientos, que han sido heredados de generación en generación, en especial figuran aquellos en torno al clima, el tipo de suelos, las características de las plantas, los animales, propios del “pueblo”.

Visto por los popolocas, el entorno inmediato fungió como una fuente que cubría sus necesidades de tipo: alimentario y también daba cobijo a los animales, en los relatos sobre el tiempo y el espacio de la vida pasada y presente figura la naturaleza, a veces de manera ritualizada, otras como elemento de producción y uso, otras más asume características, otorgándole expresiones como “tristeza”, “enojo”, “cansancio”.

Resulta interesante la interpretación local en torno a una naturaleza entristecida, acontecimiento que se ha agudizado, por ello las necesidades vitales ya no son resueltas, figura la necesidad



de diversificar las estrategias de subsistencia. Hay una percepción interesante con respecto a los síntomas de agotamiento de los suelos, la pérdida de los nutrientes naturales, la escasez de agua de lluvia, lo impredecible en cuanto a sus manifestaciones atmosféricas. En dichas expresiones figura la analogía que realizan entre la naturaleza y el ser humano: ella tiene brazos, hambre, sed, es madre, en especial la tierra.

La vida cotidiana también es el escenario en el cual la naturaleza se encuentra presente, en especial tiene gran utilidad la posesión de sus productos como leña, hierbas medicinales o comestibles, piedras, entre otros. Cuando es época de cosecha, en los solares de las viviendas son colocadas las mazorcas y por las tardes se reúnen mujeres y hombres para retirar las hojas, suelen sentarse sobre un petate y sobre él extienden el maíz en tanto que van haciendo montoncitos con las hojas. También separan las vainas de la semilla de frijol, para exponerlo al sol por varios días, aquellos que poseen una extensión de tierra de cultivo suficiente y la cosecha ha sido buena, tienen la oportunidad de apilar el rastrojo, algunos tienen la costumbre de colocar una cruz hecha del mismo material.

#### LOS REACOMODOS EN LAS NUEVAS GENERACIONES EN LA SOCIEDAD RURAL

La presencia del sector juvenil<sup>11</sup> en la dinámica social es importante si se considera el aspecto porcentual en la composición de la

---

<sup>11</sup> Con base en las apreciaciones de Maya Lorena Pérez Ruiz, “un punto esencial para cualquier investigación sobre jóvenes indígenas es partir de la premisa de que identificar un sector de la población como joven implica advertir un proceso de clasificación social que es relativa, histórica e ininteligible en sí misma, ya que se ubica dentro de las estrategias de producción y reproducción del sentido y de las relaciones sociales en una sociedad determinada; por lo cual se asocia con las formas mediante las cuales cada sociedad organiza la transición de una etapa del ciclo de vida a otra (Pérez, 2011, 72). En la comunidad de interés, los jóvenes expresan su singularidad con base en “espacios de socialización y diversión, por ejemplo, maquinitas, internet; relaciones amorosas (corazoncitos)... hay cambios visibles en su forma de vestir y su apariencia (cortes de pelo modernos, maquillaje, uñas pintadas), andar en bicicleta, uso de shorts. O bien dejar de hablar la lengua materna.” (Pérez, 2008)

población; pero interesa aún más explorar las acciones y apropiaciones de los jóvenes popolocas, quienes en su mayoría han crecido con una constante inserción hacia los centros urbanos, algunos han nacido en Estados Unidos, y añoran su llegada y cruce hacia la frontera con los Estados Unidos.

Este sector joven ha modificado de manera rápida sus gustos, consumos, representaciones con respecto a las distancias geográficas; y es en ese panorama que interesa rastrear sus selecciones con respecto a su capital cultural, en especial aquel relativo a la agricultura en torno al maíz y la esfera que envuelve su producción, consumo en la vida cotidiana, así como también el entorno ritual de ese elemento simbólico, representativo de la identidad campesina; pero lo interesante se encuentra precisamente en el contexto que predomina en el estado de Puebla, la desafortunada situación del campo en casi todo el territorio estatal.

Siguiendo el planteamiento de Alicia Barabas (2006, 50-55), el territorio funge como un elemento simbólico de suma valía para la identidad étnica<sup>12</sup> y, sin duda, para la identidad campesina, es un referente fundamental que permite identificar elementos de pertenencia a una “comunidad”, “familia”, “antepasados”; con base en esa herencia se realizan una serie de distinciones, incluso negociaciones, en especial de aquellos actores sociales que han entrado en la dinámica social de los entornos ciudadanos, industriales y de fenómenos migratorios. La idea es que el territorio funge como un espacio para reafirmar lo propio, pero también es el espacio a partir del cual se negocia la entrada, la aceptación, la influencia de los ámbitos externos.

Este ejercicio se viene realizando desde antaño, para algunos su referente inmediato se encuentra en las ciudades de su entorno inmediato, otros van rebasando esta visión e incluyen en las representaciones sitios cada vez más alejados geográficamente, pero

---

12 Los atributos simbólicos tanto al espacio natural como social son interesantes, remiten al reconocimiento de las creencias que son puestas en marcha en los ejercicios de apropiación del espacio, los procesos intelectuales y la actividad física no están escindidas, ambas se amalgaman en la reproducción del espacio.

son cercanos, por los intercambios de fotografías, dinero, experiencias, relatos; incluso, aunque no los hayan visitado, pero les son relativamente cercanos por el hecho de saber que se encuentra un pariente o amigo en sitios como Puebla, México, Veracruz, Tijuana, Sonora o Los Ángeles, California.

Los jóvenes, debido a las características de su movilidad e inserción laboral, reciben y reformulan determinados elementos de su capital simbólico, pero también son factores de cambio; el resto de los integrantes de la población los acepta o rechaza, pero lo interesante es que las generaciones conviven, unas limitan, otras aceptan, etc.; entrando en la permanente negociación de los efectos macrosociales en escenarios regionales y locales.

La cercanía de Tehuacán con respecto a varias localidades indígenas y campesinas ha sido determinante en la configuración polisémica de ellas, se es campesino y a la vez obrero en las maquilas textiles, se permanece en el pueblo en espera de migrar en tanto se cumple una promesa en el sistema de cargos, etc., la movilidad hacia Tehuacán representa para la mayoría de los grupos domésticos una oportunidad de trabajo y, por lo tanto, su subsistencia.

A su vez, las personas que deciden residir en esa ciudad no descuidan el vínculo comunitario, se mantienen las relaciones familiares e identitarias vigentes, es común escucharles mencionar “yo soy de un pueblo”, se observa en la ciudad un constante ir y venir entre el pueblo y la ciudad, el transporte público es intenso y se acentúa más el fin de semana. En tanto que entre las personas que salen a trabajar a esa ciudad señalan que “se vive la tranquilidad del pueblo, pero a la vez se está acostumbrado al ruido” de una urbe como Tehuacán.

Un ejemplo en particular son los popolocas de San Luis Temalacayuca, ya que la gran mayoría de los jóvenes prefiere trabajar en la maquila o migrar a la ciudades “del norte”; de hecho, al realizar un recorrido por los campos de labor es posible observar a las personas adultas, mujeres y niños, en las labores propias del cultivo de maíz, en tanto que por las tardes llegan los camiones repletos de jóvenes que regresan de trabajar de las maquilas.

Algunos integrantes del grupo doméstico viven en Tehuacán y visitan a sus familiares cada fin de semana; en especial son jóvenes que se adaptan a la situación fluctuante de la maquila, una vez que los dueños del taller deciden cerrar, hay un constante ir y venir de mano de obra, en esos lapsos algunos jóvenes suelen participar temporalmente en el trabajo agrícola; ello resulta interesante, ya que a pesar de estar alejados de las actividades campesinas, los maquileros también suelen definirse como campesinos. También sucede con los que regresan a la comunidad después de haber permanecido algunos meses o años en el Norte, las actividades suelen ser variadas dependiendo de la fase del ciclo en el que se inserten, por ejemplo, ayudan al barbecho, la siembra, deshierbe, etc.

#### COMENTARIOS FINALES

El territorio es el receptor de lo moderno, es el cuadro en el que los cambios de la vida jornalera, maquilera y/o migrante, en conjugación con la lógica campesina, se expresan; en él se materializan los aspectos modernos, como la construcción de las casas, los enseres privados, el adoquinamiento de calles, incluso algunos grafitis que han comenzado a aparecer en las bardas del centro de la localidad.

Es importante señalar que también se expresa una relación de aparente distancia con el territorio local, en especial entre aquellos que, por participar en la migración o quienes han cambiado su lugar de radicación, van estableciendo una relación de añoranza, evocando constantemente la etapa de la niñez, discursividad que es contrarrestada por otro tipo de declaraciones en las que se expresa la necesidad de salir en busca de trabajo, así como también la idea de que “afuera” hay mejores condiciones de vida, donde el acceso a servicios básicos, como agua potable, representa un anhelo más o menos viable; por tanto, la destreza para “hallarse” en otros espacios se vuelve una habilidad contemporánea, figurando así un contraste entre las particularidades de su territorio de origen, su espacio, su propia particularidad, frente a otro referente territorial, que puede ser una colonia, una ciudad, uni-

dad habitacional, incluso hasta los sitios de trabajo, en ellos también negocian su pertenencia y apropiación de manera simbólica e imaginaria.

Aunque “el peso” del espacio local garantiza una determinada representación de la realidad, predomina la regulación, se delimitan algunos comportamientos y un conjunto de decisiones; por ejemplo, hay expresiones de represión hacia aquellos que no quieren realizar un tequio comunal o cooperar para las mejoras de los caminos o la limpieza de los mismos. O en el caso de que algún miembro de la comunidad decida partir definitivamente, le son expresadas reiteradamente las consecuencias que dicha acción trae: no podrá solicitar el uso del panteón, pierde respaldo comunitario en cuanto al acceso de tierra para cultivar y mucho menos puede acceder a los terrenos comunales y recolectar leña o llevar a pastar animales.

Aunado a una fuerte campaña de concientización por parte de personal de SEMARNAT, cuyas principales acciones son recorrer el sureste del estado de Puebla para incentivar en la población el cuidado de su hábitat y, en especial, conservar el área protegida que forma parte de la Reserva de la Biosfera Tehuacán-Cuicatlán, en la cual se asienta el pueblo, su ejido y terrenos comunales, espacios en los que se mantiene vigente la idea de colectividad, aunado a la singularidad y orgullo por contar con espacios endémicos en cuanto a la fauna y la flora silvestre, reafirmando lo local y lo particular al expresar “aquí vivieron los antiguas”, “Dios otorga la tierra, nosotros la cuidamos”, es decir, con ello deseamos enfatizar aspectos que forman parte de la cultura campesina, en la que el universo de significados refuerza, sintetiza y define la reproducción de un espacio creado por los sujetos, pero en el juego de los procesos de reestructuración, enfatizando el juego entre lo local y lo global.

Es la reproducción del grupo popoloca, asociada en el marco del territorio, que nos permite explicar, siguiendo a Sergio Gómez, que “lo rural comprende un tipo de relaciones sociales [...] que predominan en territorios con una baja densidad de población relativa [y] tiene una fuerte base en las relaciones vecinales,

con una prolongada presencia y de parentesco entre una parte significativa de los habitantes” (2002, 137). En especial en aquellos escenarios y expresiones de la nueva ruralidad, en donde las comunidades pareciera desdibujan los elementos locales, pero que de manera práctica dan sustento e identidad a la actividad campesina.

## BIBLIOGRAFÍA

- Alvarez del Castillo, C. y Joel Briffard  
 1978 “Estudio morfológico de los tipos de maíz encontrados en la cueva El Riego, Tehuacán, Puebla”, en Fernando Sánchez Martínez (coord.). *Arqueobotánica*. Colección Científica # 63. México: SEP-INAH.
- Barabas, Alicia Mabel  
 2006 *Dones, dueños y santos. Ensayo sobre religiones en Oaxaca*. México: INAH-Grupo Editorial Miguel Ángel Porrúa.
- Bartra, Armando  
 1998 “Sobrevivientes. Historia en la frontera”, en Revista *Cuadernos Agrarios*, número 16, nueva época, México.
- Broda, Johanna y Báez-Jorge, Félix (coords.)  
 2001 *Cosmovisión, ritual e identidad de los pueblos indígenas de México*. México: FCE-CONACULTA.
- Gámez, Alejandra  
 2006 *Los popolocas*. México: CDI.
- García Cook, Ángel  
 1989 *Historia Prehispánica del Valle de Tehuacán*. Lecturas Históricas No. 19. México: Gobierno del Estado de Puebla.
- Gilberto Giménez y Héau, Catherine  
 2006 “El desierto como territorio, paisaje y referente de identidad”. Conferencia magistral presentada en el *Coloquio: Desierto, migración y frontera*, realizado en la Universidad Autónoma de Baja California. Mimeografiado.

- Gómez Echenique, Sergio  
2002 *“La nueva ruralidad” ¿qué tan nueva?* Chile: Lom Ediciones Ltda.
- Hoffmann Odile y Salmerón Castro, Fernando I.  
2006 “Introducción. Entre representación y apropiación, las formas de ver y hablar del espacio en Odile Hoffmann y Fernando I. Salmerón Castro (coords.). *Nueve estudios sobre el espacio. Representación y formas de apropiación*. México: CIESAS.
- Instituto Nacional de Estadística y Geografía.  
2011 *Perspectiva estadística Puebla*. <http://www.inegi.org.mx/est/contenidos/espanol/sistemas/perspectivas/perspectiva-pue.pdf>. Consultado el 18 de enero de 2013.
- Jacklein, Klaus  
1974 *Un pueblo popoloca*. México: SEP-INI.
- MacNeish, Richard  
1984 *El origen de la civilización mesoamericana visto desde Tehuacán*. México: INAH.
- Martínez, Aurora Cristina  
2004 “Acerca de las exportaciones agropecuarias de América Latina”, en *El Cotidiano*. Revista de la Realidad Mexicana Actual, número 124, año 19, marzo-abril. México: UAM-Azcapotzalco.
- Medina, Andrés  
1990 “Arqueología y etnografía en el desarrollo histórico mesoamericano”, en *Etnoarqueología. Primer Coloquio Bosch Gimpera*. Yoko Sugiura y Mari Carmen Serra (eds.). México: Instituto de Investigaciones Antropológicas-UNAM.
- Otero, Gerardo  
2004 *Adiós al campesinado. Democracia y formación política de clases en el México rural*. México: Miguel Ángel Porrúa, UAZ, Simon Fraser University.
- Pepin Lehalleur, Marielle  
2006 “En busca de sociedades regionales. Inserción social y construcción de la pertenencia territorial”, en Odi-

le Hoffmann y Fernando I. Salmerón Castro (coords.). *Nueve estudios sobre el espacio. Representación y formas de apropiación*. México: CIESAS.

Pérez Ruiz, Maya Lorena

2008 *Jóvenes indígenas y globalización en América Latina*. México: INAH.

2011 “Retos para la investigación de los jóvenes indígenas”, en Revista *Alteridades*, Vol. 21, núm. 42, julio-diciembre. México: UAM.

Rubio, Blanca

2004 “¡El campo no aguanta más! a un año de distancia”, en *El Cotidiano*. Revista de la realidad mexicana actual, número 124, año 19, marzo-abril. México: UAM-Azcapotzalco.

Salas Quintanal, Hernán

2007 “Globalización y procesos territoriales: la resignificación del espacio rural”, en Francisco Montiel Domínguez *et al.* (coords.). *Ciencias sociales en el nuevo siglo*. México: Universidad de Guanajuato.

Salas Quintanal, Hernán y Leticia Rivermar Pérez

2011 “Nuevas ruralidades en el sur de Tlaxcala”, en Salas Quintanal Hernán, Rivermar Pérez Leticia y Velasco Santos Paola (edits.). *Nuevas ruralidades. Expresiones de la transformación social en México*. México: IIA-UNAM/Juan Pablos Editor.

Salinas Callejas, Edmar

2004 “Balance general del campo mexicano 1988-2002”, en *El Cotidiano*. Revista de la realidad mexicana actual, número 124, año 19, marzo-abril. México: UAM-Azcapotzalco.

Suárez Paniagua, Susana

2011 “Globalización y transformaciones socioterritoriales en el ámbito rural. Puntualizaciones sobre una nueva ruralidad”, en Hernán Salas Quintanal *et al.* (editores). *Nuevas ruralidades. Expresiones de la transformación social en México*. México: IIA-UNAM/Juan Pablos Editor.



Vázquez Mendoza, Heriberto

1982 *Los popolocas. Grupos étnicos de México. México: Tomo II, INI.*

Weitlaner, Roberto

1961 *Introducción lingüística al estado de Oaxaca y guión sobre los grupos popoloca-chocho-ixcateco. México: INAH-SEP.*

PALABRAS CLAVE DEL ARTÍCULO Y DATOS DE LA AUTORA

*ruralidad, nueva ruralidad, territorio, territorio añorado*

Rosalba Ramírez Rodríguez

Colegio de Antropología Social, Facultad de Filosofía y Letras

Universidad Autónoma de Puebla

Av. 24 Sur y Av. San Claudio edificio No. 118-A, Ciudad Universitaria,  
Colonia San Manuel, Puebla, Pue.

CP 72570

Tel. 2295500 ext. 5490

e-mail: rosalaro@yahoo.com.mx

